INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Junio 2018

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Amado Padre Celestial,

Al dedicar este mes de junio al Sagrado Corazón de Jesús, te pedimos que nos concedas, corazones compasivos; corazones ricos en tu amor, acogidos por tu compasión.

Concédenos corazones generosos: corazones que nunca cuenten el costo; corazones que busquen servir y no ser servidos.

Concédenos corazones que amen la paz: corazones que promuevan la verdad y la justicia, transformen el odio y la ira, y busquen unidad y reconciliación.

Concédenos corazones corresponsables: corazones llenos de gratitud, ansiosos por compartir, y deseen devolverte.

Concédenos corazones llenos de tu Espíritu: corazones abiertos al diálogo, llenos de esperanza, y encendidos con tu Palabra.

Te pedimos esto en el nombre de Jesús.

Amén

Celebrando el Cuerpo y la Sangre de Cristo como “Corresponsables del Evangelio”

El domingo 3 de junio, celebramos la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, o Fiesta de *Corpus Christi*, para celebrar el don de la Eucaristía. Por supuesto, la mejor manera de celebrarla es vivirla, para poner la Eucaristía en acción. Ninguno de nosotros puede ser simplemente un espectador de la Eucaristía, ya que esta ofrenda a Dios de pan y vino es verdaderamente el ofrecimiento de nosotros mismos, de nuestras vidas y de las de todo el mundo. Jesús nos enseñó esta conexión cuando nos instó encarecidamente a ir a todo el mundo y proclamar el Evangelio, (ver Marcos 16:15).

La Eucaristía nos invita a ser “corresponsables del Evangelio;” a seguir las huellas de Jesús y a amar a nuestros hermanos como Cristo nos amó y se entregó por nosotros.

La Eucaristía nos invita a ser “corresponsables del Evangelio;” a seguir las huellas de Jesús y a amar a nuestros hermanos como Cristo nos amó y se entregó por nosotros. Este es el significado detrás de las palabras del sacrificio de sangre del cual vamos a escuchar su proclamación en las lecturas de este fin de semana. La sangre es esencialmente vida. El compromiso de compartir en una vida común, la alianza entre Dios e Israel, fue respaldado con sangre, y mucha. El sacrificio era, y es necesario.

Pero, ¿cómo se relaciona concretamente la celebración de la Eucaristía con nuestra vida cotidiana? En un primer nivel, la práctica de ir a Misa afirma nuestra creencia de que hay algo extraordinario dentro de lo ordinario de nuestra vida diaria. Nos toma tiempo reconocer, tanto a nosotros como a nuestras familias y a nuestras comunidades, que estamos unidos en una relación con Dios a través de Jesucristo.

Continúa en página 2

Continuación de página 1

Sin embargo, es aún más profundo el hecho de que la Eucaristía nos transforma. Ella provee un centro a nuestro ser y una fuerza motriz que nos mueve a salir y “ser” Cristo para un mundo quebrantado. Somos nutridos y fortalecidos en una manera profunda, para construir el Cuerpo de Cristo y llevar a cabo el mandato de Jesús de ser discípulos misioneros.

El tema de la 56ª conferencia anual del International Catholic Stewardship Council, que se llevará a cabo en Nashville, Tennessee, del 28 al 31 de octubre, es – *Discípulos Misioneros: Corresponsables del Evangelio*, en respuesta al llamado de los obispos de Estados Unidos a formarnos y ayudar a formar a otros, como discípulos misioneros. Esta conferencia nos dará una oportunidad maravillosa para aprender más acerca de cómo poner la Eucaristía en acción y ser “hacedores” de la Palabra de Dios a través del discipulado misionero, como personas católicas y como comunidades católicas de fe.

La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo nos recuerda que cada uno somos llamados a servir, equipados de manera única con dones para el discipulado misionero, y enviados a llevar las buenas noticias del Evangelio a todo aquel con quien nos encontremos, donde quiera que vayamos. Y que nunca estamos solos en esta jornada de fe. Cristo está con nosotros de una manera real y de la forma más personal.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD para Junio

San Antonio de Padua es uno de los Santos más amados y admirados en la Iglesia. Un Fraile Franciscano y Doctor de la Iglesia, es considerado uno de los más grandes predicadores en la historia del Cristianismo.

Antonio nació en la Fiesta de la Asunción en Portugal, Lisboa en 1195 en una familia adinerada y educada de la nobleza Portuguesa. Ingresó a la comunidad religiosa Agustiniense a una edad temprana, donde se dedicó al estudio de las escrituras sagradas y los clásicos Latinos. Sin embargo, sintió un llamado al trabajo misionero y recibió permiso para unirse a la Orden Franciscana cuando tenía 26 años de edad.

Antonio viajó incansablemente para predicar lo que significaba vivir de acuerdo con el Evangelio. Se cree que realizó hasta 400 viajes a ciudades al Norte de Italia y Sur de Francia donde atrajo a miles de personas. Era un predicador tan popular que a menudo tenía que hablar en plazas públicas y mercados en lugar de iglesias.

Un Fraile Franciscano y Doctor de la Iglesia,
es considerado uno de los más grandes predicadores
en la historia del Cristianismo.

La predicación de Antonio no fue suficiente para ayudar a las personas a entender como seguir a Jesucristo. Él creía que tenía que dar testimonio del Evangelio a través de la forma en que vivía su vida personal. Entonces, adoptó y mantuvo un estilo de vida simple consistente con lo que creía que el Evangelio lo llamaba. Se convirtió en uno de los discípulos favoritos de San Francisco de Asís y su mejor amigo.

Antonio pasó sus últimos meses de vida en Padua, Italia, predicando, escuchando confesiones, y ayudando a quienes tenían deudas. Murió allí el 13 de Junio de 1231 a la edad de 36 años y fue proclamado santo a menos de un año después de su muerte. Tan simple, pero convincente e inspiradora fue la enseñanza de la fe católica de Antonio que fue declarado Doctor de la Iglesia en 1946.

Antonio es mejor conocido como el santo al que uno reza para encontrar un artículo perdido. Cuando un aprendiz tomó su libro de Salmos sin permiso, Antonio oró por el regreso del libro. Después de que el aprendiz fuera visitado por un fantasma en una pesadilla aterradora, se apresuró a devolver el libro a Antonio. Sin embargo, muchas personas no saben que San Antonio es el patrón de otras causas. Él es el santo patrón de Brasil y Portugal, los pobres, las mujeres estériles, las cosechas y los que viajan. Su fiesta se celebra el día 13 de Junio.

Corresponsabilidad: Brindándonos una visión clara

Por: Leisa Anslinger, autora y co-fundadora de Catholic Strengths and Engagement Community (CSEC).

Recientemente recibí una prescripción actualizada de lentes y ordené lentes nuevos. Estaba ansiosa por recogerlos cuando llegaron, ya que mi prescripción anterior había sido inadecuada durante bastante tiempo. Sin embargo, con solo unas pocas horas con los lentes nuevos, podía decir que algo no estaba bien en ellos. La parte de lectura del bifocal parecía no estar bien, lo que significaba que tenía que mover mi cabeza torpemente para leer un libro o ver la pantalla de la computadora. Regresé a la oficina de optometría a la mañana siguiente y le expliqué que los lentes no funcionaban.

Con dos pequeños ajustes, el técnico me devolvió los lentes y, de repente, ¡pude ver! Durante todo el camino a casa, y durante los siguientes días, hice muchas oraciones de acción de gracias a Dios, por el don de la vista corregida y la bendición de un técnico calificado.

Los que nos hemos comprometido a vivir y crecer como buenos corresponsables a menudo experimentamos este tipo de momentos. Vemos las bendiciones dentro y alrededor de nosotros todos los días y crecemos en gratitud por estos muchos dones en nuestras vidas. Así como mis lentes después de que el técnico los

había ajustado, la corresponsabilidad nos da una visión clara. Vemos el mundo, y nuestras vidas, como realmente son: dones de Dios, que se nos han confiado para administrar bien.

El técnico que arregló mis lentes sabía exactamente lo que se necesitaba para dar claridad a mi visión. Como líderes de corresponsabilidad, somos "técnicos" que muestran a otros lo que se necesita, para que ellos también puedan verse a sí mismos, a su fe, a sus dones y recursos como bendiciones de Dios. A través de las cosas que decimos, nuestras interacciones con las personas, los mensajes que compartimos en los boletines y folletos, el intercambio de testigos laicos y las formas en que le pedimos a nuestra gente que se comprometa con Cristo y con la Iglesia, señalamos el camino hacia la visión que Dios desea para todo su pueblo—que veremos la gracia de Dios en medio de nosotros, agradezcamos a Dios por nuestros muchos dones y demos gloria a Dios mientras administramos nuestras bendiciones.

ÚNASE A NOSOTROS...

Octubre 28-31, 2018

Gaylord Opryland Hotel | Nashville, Tennessee

Discípulos Misioneros: *Corresponsables del Evangelio*

Descuento Especial para Miembros

\$529 por persona

Hasta julio 31, 2018

Para registrarse llame al 800-352-3452 o visite el sitio catholicstewardship.com

La espiritualidad de la Corresponsabilidad

Por el Rev. Joseph Creedon (Parte 2 de una serie)

En los muchos años que he servido a la iglesia de Cristo como párroco, he notado que los laicos muchas veces tienen miedo de compartir su espiritualidad. He llegado a la conclusión que muchos laicos esperan que los religiosos y las religiosas sean espirituales pero no esperan tener ellos mismos espiritualidad. Creo firmemente que la espiritualidad de la corresponsabilidad puede ayudar a corregir esta falsa premisa. Comencemos el proceso correctivo dando una definición de espiritualidad. Creo que la mejor y más escueta definición de espiritualidad es: “el lente a través del cual nos encontramos y respondemos a la presencia de Dios en nuestras vidas”.

Mi interés en la corresponsabilidad despertó por primera vez al estar buscando diferentes maneras para lograr que los miembros de la parroquia participaran más en la vida parroquial. Mientras buscaba maneras de presentar la espiritualidad de la corresponsabilidad a los miembros de la parroquia, me di cuenta que si iba a pedir a los demás que hicieran algo, tenía que hacerlo primero yo—siempre una buena filosofía. Mi jornada desde introducir la corresponsabilidad a adoptarla fue un momento fundamental en mi vida como creyente y como sacerdote.

Creo que la mejor y más escueta definición de espiritualidad es: “el lente a través del cual nos encontramos y respondemos a la presencia de Dios en nuestras vidas”.

Cuando el equipo de liderazgo de la parroquia introdujo la corresponsabilidad y cuando la adopté por primera vez, les pedimos a los miembros de la parroquia que se volvieran corresponsables de las Buenas Nuevas de Jesucristo. En el boletín de la parroquia no pedimos voluntarios; pedimos corresponsables.

Adopté la corresponsabilidad mucho antes que los Obispos Americanos escribieran su maravillosa Carta Pastoral en 1992, *La Corresponsabilidad: Respuesta de los Discípulos*. Ese documento me dio las palabras exactas para poder explicar mejor la corresponsabilidad y un formato que me ayudara a evaluar mis esfuerzos para adoptar y vivir la corresponsabilidad.

El obispo explicó la corresponsabilidad en un proceso de cuatro pasos: “¿Que identifica a una persona corresponsable? Proteger el material y los recursos humanos y usarlo de manera responsable son una respuesta; también lo es dar generosamente el tiempo, talento y tesoro. Pero ser un cristiano corresponsable significa más, (1) recibimos los dones de Dios con gratitud, (2) los cultivamos de manera responsable, (3) los compartimos amorosamente en justicia con los demás, y (4) los devolvemos incrementados al Señor”. En capítulos posteriores, veremos cada aspecto de este proceso.

¡Noticia Importante para todas las Parroquias Miembros de ICSC!

Información sobre Reconocimiento a la Corresponsabilidad Parroquial ICSC 2018

¿Ha desarrollado su parroquia materiales de corresponsabilidad que podrían ayudar a otras parroquias?

¿Trabajó su comité arduamente en recursos por los cuales usted se siente orgulloso/a?

Por favor considere aplicar para uno o más Reconocimientos Parroquiales ICSC en 2018.

¡Alentamos a las parroquias en todas las etapas de la jornada de la corresponsabilidad a que envíen una solicitud! La admisión será evaluada por miembros del Comité de Educación y Servicios de Corresponsabilidad Parroquial de ICSC.

La fecha límite para las solicitudes es el 30 de junio.

Todos los solicitantes serán contactados para el 31 de julio.

Información adicional, lista de reconocimientos y formas de admisión están disponibles en el sitio web de ICSC, catholicstewardship.com/stewardship-awards/

La Corresponsabilidad en el Matrimonio Cristiano

Pero a pesar de las pruebas del matrimonio, es bueno recordar que para el corresponsable cristiano, nada es mejor que un gran matrimonio como canal para el amor, la gracia y el crecimiento.

Tradicionalmente, junio es el mes de las bodas. Al igual que tantas cosas sobre el matrimonio en estos días, eso está cambiando a medida que otros meses ganan popularidad. Sin embargo, es agradable detenerse durante el hermoso mes de junio y celebrar las bendiciones y los dones del matrimonio cristiano.

Claro, es fácil señalar los desafíos del matrimonio en la actualidad: la desalentadora tasa de divorcio, la increíble actividad en la vida familiar, el alto porcentaje de niños nacidos fuera del matrimonio, la gran cantidad de personas que viven juntas sin el compromiso del matrimonio, los desafíos económicos enfrentando familias.

Pero a pesar de las pruebas del matrimonio, es bueno recordar que para el corresponsable cristiano, nada es mejor que un gran matrimonio como canal para el amor, la gracia y el crecimiento. ¿Qué hace que el matrimonio sea maravilloso?

Un buen matrimonio cristiano, como lo dijo un sabio alguna vez, debería ser como un fuego en el cual otros se reúnan alrededor para calentarse. Los cónyuges en un matrimonio sacramental alimentan y nutren la espiritualidad de cada uno, y como un equipo llegan a un mundo que necesita su ejemplo. Un matrimonio cristiano es un oasis en un mundo de impermanencia. Es un hogar y un refugio, un lugar donde los cónyuges y sus hijos crecen en fe, gracia y sabiduría. Un buen matrimonio es un lugar en donde dos personas pueden sentirse cómodas entre sí a través de los cambios del tiempo. Es una morada segura donde el envejecimiento es aceptado y nutrido. Es la luz del porche que espera su llegada a casa, la sonrisa que lo saluda al final de un día cansado. Un buen matrimonio cristiano es el taller del perdón, el laboratorio de la fidelidad.

San Benedicto, confiando en que Dios siempre estaba listo para perdonar, dijo: "Siempre, comenzamos de nuevo". Ese podría ser el lema del matrimonio. Estoy aquí para quedarme. Comenzamos de nuevo ahora. Comenzamos de nuevo, y una y otra vez, a través de tiempos difíciles y felices, a través de la enfermedad y la salud, la prosperidad y la pobreza.

La Iglesia, entendiendo los desafíos que enfrentan quienes adoptan este sacramento, ofrece muchos días de reflexión, retiros y encuentros matrimoniales para ayudar a fortalecer el matrimonio y mantenerlo sostenible. El buen corresponsable sabe que debe haber un matrimonio corresponsable. El compromiso debe ser nutrido. Tómese el tiempo durante junio para hacer algo especial con su cónyuge. Dedique tiempo y energía exclusivamente a la relación, ya sea un retiro de fin de semana, una escapada romántica o una velada especial y relajada. Durante junio, comience de nuevo.

UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Solemnidad de la Santísima Sangre y Cuerpo de Cristo Semana de 2/3 de Junio de 2018

En el evangelio de hoy San Marcos nos da el relato de Jesús reuniendo a sus discípulos para la última cena, revelándoles el nuevo pacto a través del sacrificio de su propia sangre. Cada vez que participamos en la Eucaristía, nos comprometemos a renovar y profundizar nuestra participación en el pacto con Cristo de manera práctica. Para el corresponsable, eso significa hacer sacrificios diarios y personales para fortalecer esa relación de pacto, como profundizar nuestra relación con el Señor en oración, apoyar a nuestra parroquia y consolar a los pobres. Ahora es un buen momento para reflexionar sobre lo que podemos hacer para fortalecer nuestro pacto con el Señor y nuestra comunidad de maneras prácticas.

Décimo Domingo en el Tiempo Ordinario Semana del 9/10 de Junio de 2018

En la segunda lectura del día de hoy San Pablo argumenta que el camino de fe de una comunidad culmina en la acción de gracias expresada en la Cena Eucarística, cuando se parte el pan, y la copa de salvación es levantada y el pacto con Cristo es afirmado. De hecho, sostiene que la "naturaleza interna" es constantemente renovada en esperanza a través de la Cena Eucarística.

Los buenos corresponsables entienden que la celebración semanal de la Eucaristía es un gesto comunal, por el cual la comunidad reunida revela su fe y esperanza en el Señor resucitado. Además es un profundo acto de fe comunitario que Cristo está presente y activo en el mundo en este momento. Dado ese entendimiento, ¿Qué responsabilidades asumimos para elevar la fe de nuestra comunidad? ¿Qué papel jugamos para darle esperanza?

Décimo primer Domingo en el Tiempo Ordinario Semana del 16/17 de Junio de 2018

En el evangelio de hoy, Jesús compara el comienzo del reino de Dios con un grano de mostaza. Esta pequeña semilla, la cual cabe en la palma de la mano, puede crecer quince pies de altura ¡con ramas extendidas! Como la semilla de mostaza, la comunidad Cristiana tuvo un comienzo pequeño, aparentemente insignificante. La iglesia, la cual comenzó con alrededor de 120 seguidores, añadió tres mil personas más en el Día de Pentecostés después del descenso del Espíritu Santo. Desde entonces, el número de los discípulos de Cristo ha crecido incalculablemente y continúa creciendo a través del mundo. Los buenos corresponsables se ocupan del negocio de Dios "plantando semillas" entre todos aquellos a los que encuentran. ¿Qué haremos esta semana para aumentar el reino de Dios?

La Natividad de San Juan el Bautista Semana del 23/24 de Junio de 2018

Hoy celebramos el nacimiento de San Juan el Bautista. Este profeta, quien practicaba austeridad en el desierto, proclamó el reino de Dios, la llegada del juicio, y el bautismo como signo de arrepentimiento. Con profunda humildad, dirigió su atención no hacia él mismo sino hacia Jesús. La actitud de Juan era, "Él debe crecer y yo disminuir" (Juan 3:30). El nacimiento de Juan, días después del solsticio de verano cuando las horas del día comienzan a disminuir, contrastan con los días del nacimiento de Jesús después del solsticio de invierno, anunciando la luz del día. Como Juan el Bautista, los corresponsables ponen su atención lejos de ellos mismos y hacia Jesús. La pregunta de corresponsabilidad para nosotros es si estamos preparados o no para "disminuir" y permitir que Jesús "se acreciente" en nuestros corazones, mentes, palabras y acciones.